



José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez, durante un recital ofrecido en Barcelona en 1994.

APUNTE

604P/2242

Este es el último artículo que escribió José Agustín Goytisolo para ser publicado hoy en las páginas de Opinión de *EL PERIÓDICO*, donde ha colaborado con regularidad desde 1979.

El disco del Papa

No hay nada que objetar a la decisión de **Juan Pablo II** de permitir la comercialización de un compacto empleando su voz. Se trata de fragmentos de la Biblia y homilías que ha pronunciado en sus 20 años de pontificado. Las palabras se acompañan con piezas musicales, originales, interpretadas por el coro de la Academia de Roma y su orquesta. El Papa no canta salvo el padrenuestro; el resto del repertorio lo dice, lo recita, y no sólo en latín, sino en otros cinco idiomas, castellano incluido.

El compacto lleva el sello de Sony Classical, en colaboración con Radio Vaticana y Ediciones Paulinas. El Papa tiene el derecho sobre su voz, pero se afirma que los beneficios de los derechos de autor serán destinados a Radio Vaticana y Ediciones Paulinas y que a Sony irán a parar la mayoría de los beneficios. **Wojtyla** tiene carisma, y el compacto *Abba Pater* puede ser un éxito millonario de ventas. Serán muchos los católicos de todo el mundo que lo adquieran. Curiosamente, este lanzamiento coincide con la disminución del cumplimiento de los preceptos de la Iglesia católica de los bautizados en su fe, con la falta de vocaciones sacerdotales, y con una sociedad cada vez más laica. Comprando el disco, muchos se sentirán en paz con su alma.

Un referente generacional con la garganta de Paco Ibáñez

La palabra musicada de José Agustín Goytisolo es un referente emocional para toda una generación. Indisolubles de la trayectoria de Paco Ibáñez, versos como los de *Palabras para Julia* y *El lobito bueno* definen el clima anímico de una porción de la historia española reciente.

En 1969, Ibáñez recurrió a textos de Goytisolo para dar forma a su tercer disco, que incluía también menciones a Cernuda, Machado y León Felipe. El 2 de diciembre de ese mismo año, el cantautor grabó en París *Paco Ibáñez en el Olympia*, un épico manifiesto que, entre vítores apasionados y semiclandestinos, pasaba revista a *Palabras para Julia* —definida por José Antonio Labordeta como “**la mejor adaptación poética de la historia**”—, *Érase una vez* y *Me lo decía mi abuelito*.

El vínculo de Goytisolo con Ibáñez, como también con Xavier Ribalta, inició su larga singladura, mientras Rosa León y Nacha Guevara adaptaban sus textos.

No fue hasta los años 90 cuando el catalán y el vasco emprendieron una aventura escénica continuada. Fue en 1993 cuando el espectáculo *La voz y la palabra* reflotaba su sentido código de estilo. La gira les llevó a Sarajevo, Puerto Rico y Nueva York.

En 1994 lanzó *La voz y la palabra*, un disco en el que recitaba *El trébol rojo*, *Nada de la adultera* y otros clásicos personales, mientras su obra despertaba el interés de las nuevas generaciones. *Compañeros de viaje*, dio título a un disco de Loquillo y Trogoloditas. Y, tras su 70º aniversario, perfilaba otro mano a mano con Paco Ibáñez. —J. B.